

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 42-50.

Ciudad, espacio y ceguera en ciudad Juárez México

City, Space, and Blindness in Juárez, México

María E. Vega Ocampo*

El Colegio de Chihuahua, México
mvegaocampo@gmail.com

Resumen

En el norte de México en la frontera con Estados Unidos, en ciudad Juárez la comunidad ciega mantiene en nuestros días una ausencia participativa en lo cotidiano; la estructura urbana de poca inclusión los lleva a crear alternativas para su movilidad. El presente artículo tiene por objetivo comprender y analizar cómo es la interacción social y espacial de las/los ciegos en una ciudad deshabilitada para su movilidad. Se utilizó un enfoque cualitativo empleando como estrategias de recolección de datos la observación participante y la entrevista semiestructurada. Participó un grupo de jóvenes ciegos que asisten a la Escuela para Ciegos Luis Braille; la recolección de datos tuvo una duración de seis meses. Se encontró que los ciegos están en una distribución espacial ambigua anclada entre el orden y el desorden, la percepción sensorial brinda información sobre su contexto, entre el sentido táctil y auditivo dan referencias de profundidad en el espacio, también utilizan para su orientación y movilidad señales y memorizaciones descriptivas de elementos visuales existentes en el espacio urbano.

Palabras clave: Espacio; Ceguera; Percepción; Interacción; Movilidad.

Abstract

In northern Mexico, on the border with the United States, Ciudad Juarez's community of visually-impaired persons remains relegated to what can best be described as participatory absence in the city's everyday life; Juarez's urban structure, one of low inclusion for disabilities of all stripes, creates few options for mobility for the blind. This article aims to understand and analyze social and spatial interaction for the blind in Ciudad Juarez. A qualitative approach using as data collection strategies participant observation and semi-structured interviews was used. The article summarizes a 6-month period of interaction with a group of young visually impaired people attending the School for the Blind Louis Braille. We conclude that Juarez's blind occupy an ambiguous spatial distribution anchored between order and disorder: their sensory perception provides contextual information filling the gap between the tactile and auditory senses. This helps them create presets in future situations to navigate Juarez's urban space.

Keywords: Space; Blindness; Visual impairment; Perception; Interaction; Mobility.

* Estudiante del Doctorado en Investigación en El Colegio de Chihuahua en ciudad Juárez México, Maestra en Investigación por la misma institución: Impartió clases en la Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez entre el 2008 y el 2014, Maestra de arte a jóvenes ciegos desde el 2005 en la Escuela para Ciegos Luis Braille. Actualmente reside en Río de Janeiro, Brasil. El presente escrito se desprende de la investigación de la tesis de Maestría.

Ciudad, espacio y ceguera en ciudad Juárez México

Introducción. La ceguera como caso de estudio en la ciudad

En el norte de México en la frontera de ciudad Juárez con el Paso Texas, la visión juega un papel significativo en la vida del ciego. El espacio urbano ha sido creado en función de la población visual en la ciudad, lo cual suscita que la población ciega habite una ciudad que no les incluye en el espacio. Sin embargo existe una población que transita la ciudad pese a la carencia de señales e infraestructura adaptada para ellos. Este escrito analiza precisamente cómo es la interacción social y espacial de las/los ciegos en una ciudad desprovista de infraestructura que les guíe y facilite su andar.

Juárez México cuenta con una población de 17,651 ciegos catalogados en el censo del 2010 (INEGI). En proporción a este dato, son pocos los ciegos que son visibles en los espacios públicos, es por ello que, su ausencia y poca presencia habla de la poca calidad de vida social que gozan. Es evidente en la ciudad que la infraestructura urbana no está hecha ni diseñada para la inclusión de personas con discapacidad, puesto que es deficiente y deteriorada.

La ciudad es basta en territorio y no cuenta con una señalética adecuada, ni con un sistema de transporte preciso en sus horas de partida y llegada. La carencia del sistema vial, no solo margina a los ciegos sino a la población en general, que necesita y depende del sistema de transporte público para su movilidad. Esta falencia repercute en las/los ciegos al no tener un acceso de movilidad óptima que facilite su asistencia y frecuencia a los centros de atención tanto educativos como de terapia.

Es preocupante la situación que viven los centros que atienden a las personas con ceguera, no por sus servicios e instalaciones, que son óptimas, sino por la poca población que asiste. Los centros se man-

tienen bajo situaciones económicas difíciles y bajo un alumnado irregular. Algunos cierran sus programas y otros ofertan nuevos programas, enfrentándose a la búsqueda de participantes ciegos y haciéndole frente a la escasez de alumnos.

La falta de integración en el espacio público genera un sistema de desigualdad que los mantiene prácticamente aislados. La carencia de infraestructura especializada que ayude a las personas con ceguera a tener un mejor andar, crea una espiral de necesidades que no permite que las y los ciegos y las organizaciones especializadas en su educación subsistan de manera armónica, que la ciudad sea incluyente y que active mediante el espacio público la interacción social entre ciegos y visuales.

En México, el cambio de su infraestructura espacial en una que integre a las/los ciegos, no se ha dado de manera equitativa, sólo se ha sistematizado en las ciudades con un desarrollo económico mayor y en aquellas con una alta concentración poblacional como lo son: Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal. Juárez se mantiene muy por detrás del desarrollo necesario a pesar de tener una concentración alta de población con 1,332,131 habitantes (INEGI: 2010) y de ser una ciudad económicamente atractiva por su ubicación fronteriza con El Paso, Texas.

Sin embargo aún con esta problemática que cobija a las/los ciegos que habitan en ciudad Juárez, existe una población asistente a centros educativos, que se enfrenta a las deficiencias de la ciudad desarrollando alternativas para su tránsito. En este andar, los ciegos han exteriorizado un aprendizaje de lo visual, es decir, un aprendizaje de elementos gráficos presentes y aprendidos al transitar calles, cruceros y colonias.

Estos elementos gráficos tomados de la visión son referencias *descriptivas del espacio* en relación al color, así en combinación con *referencias auditivas* en

relación al sonido que generan carros u otros objetos identificados en los lugares donde habitan o se trasladan. Señales referenciales empleadas para identificar los lugares donde se dirigen ya sea su casa, su escuela u otros espacios. Estos elementos visuales y sensoriales utilizados por los ciegos, serán analizados por el lente conceptual de la percepción háptica y la teoría de la interacción, las mismas que se describirán en el siguiente apartado.

Contexto conceptual. Percepción e interacción

La capacidad de adquirir conocimiento en la ceguera está ligada a la diversa y compleja “percepción”. De esta vía perceptual se desprenden las siguientes líneas: percepción táctil, percepción háptica y percepción espacial. La percepción táctil es explicada en profundidad por Schiffman en su libro titulado *La percepción sensorial* (1997) donde el autor desarrolla un análisis sobre los cinco sentidos, trazando líneas teóricas para explicar cómo se incorpora la información cognitiva a través de los canales receptores en el cuerpo.

Según Schiffman el sentido táctil tiene dos sub-sistemas importantes: la cinestesia y el canal cutáneo que en su combinación “constituye la base de un canal perceptual denominado sistema háptico” (1994: 168), que da información al entrar deliberadamente en contacto con el ambiente, teniendo funciones específicas que hacen que esta vía perceptual otorgue información del exterior tan importante como el ojo en la visión.

La cinestesia (del griego kineo “moverse”) se refiere a “la percepción y movimiento de las partes del cuerpo esto es, información sobre la postura, ubicación y movimiento en el espacio de las extremidades y otras partes móviles del esqueleto articulado” (1997: 152).

Sin embargo según el autor aunque no es una vía propiamente perceptual, sí es una fuente importante de información para el cuerpo.

Lo anterior nos muestra que hay una conciencia cognitiva que identifica dónde está ubicado cada miembro de nuestro cuerpo; por ejemplo, en el acto de comer, el cuerpo adquiere el conocimiento de la altura que tiene que llevarse la mano para colocar la comida en la boca sin necesidad de estar pensando a conciencia sobre la mecánica del movimiento.

Ahora bien, la percepción háptica, es un canal perceptivo que involucra al cuerpo, como un conte-

nedor y captador de información del exterior al estar en contacto con el medio ambiente, por lo que una persona interactuante con el espacio urbano, puede adquirir información sin necesidad de verlo formando lo que María Gil (1993) llama *imágenes hápticas*.

Gil, quien hace una recopilación documental sobre cómo se puede hacer una construcción del espacio con niños a través de la información táctil, menciona que “una imagen háptica (puede) debe describir los objetos a los ciegos” (1993: 81). Al reconocer nuevos parámetros en la interacción sensorial, el tacto cobra un sentido preponderante para el ciego, no solo la mano dicta información sino que el cuerpo es perceptor.

Huerta, Ochaita y Rosas realizaron una recopilación minuciosa sobre los alcances perceptuales que tiene la ceguera en su escrito *Psicología de la ceguera* (1993), donde muestran un análisis del canal preceptivo del ciego en interacción con su entorno, explicando cómo se da la percepción, la movilidad y cómo se genera conocimiento sin visión.

El conocimiento del espacio tiene que ver con una anticipación perceptiva: “una propiedad que tienen unas modalidades sensoriales para conocer con antelación (antes de tener un contacto directo con los objetos) la disposición, el tamaño y el tipo de objetos que se encuentra en un determinado espacio” (Huerta et al., 1993: 207). Esta anticipación perceptiva es distinta entre videntes y ciegos, ya que en la ceguera la distancia en el espacio se dimensiona en términos del alcance que tienen con su mano o el de su bastón.

Una vez descritos los canales perceptivos que ayudan a las/los ciegos a adquirir información a partir de lo sensorial, daremos pie a explicar los conceptos que operan para analizar la interacción del ciego en el espacio, retomando la teoría de la interacción sensorial abordada por Edmond Marc y Dominique Picard en su libro *Interacción social: cultura, instituciones y comunicación* (1992).

Se emplean tres conceptos de esta teoría: institución, rol y código ritual. El contexto en el que el ciego desarrolla su aprendizaje es el espacio denominado *la institución* y es definido por Marc y Picard como “una estructura estable, que obedece a ciertas reglas de funcionamiento y persigue ciertas funciones sociales” (1992: 91). Como institución en particular nos referiremos a la escuela y a la familia porque funcionan como espacios socializadores internos, espacios donde el individuo ciego permanece gran parte del tiempo y desarrolla un aprendizaje que después

habrá de aplicarlo en el exterior, en la ciudad y en la calle.

Dentro de estos espacios se desarrollan actividades en las que se establecen reglas y definiciones claras de conducta que los jóvenes deben seguir. Cada institución, sea la escuela o la familia, tiene su propia forma de desarrollar sus roles en base a las necesidades del grupo. *El rol*, es “un modelo interiorizado de actitudes y conductas que le permiten al individuo orientarse en sus relaciones con los otros y con su entorno” (Marc y Picard, 1992: 96). Esta postura es un punto detonador para el ciego, ya que es en este espacio institucional donde el rol es definido para después desarrollarse en otros entornos sociales.

El código ritual permite “designar el código de conducta que presiden las interacciones sociales cotidianas” (Marc y Picard, 1992: 106). El ritual puede entablar relaciones de pasividad o de orden siempre en relación con los roles o reglas de un lugar, ya sea en el interior o en el exterior. En la *interacción* “el individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social” (Mead, 1990: 170). Por lo cual, la convivencia y el diálogo que el ciego tiene (directa o indirectamente) con el otro es lo que le ayudará a definirse; es por ello que es importante conocer como es su interacción.

Este estudio pretende plasmar el desarrollo que mantiene el ciego en esta ciudad, donde su autonomía permanece en un proceso lento acorde a la escasa infraestructura espacial que limita, en buena medida, su individualidad. La interacción de las/los ciegos con la ciudad y con sus otros, define en gran medida su forma de percibirse. Es por ello que este escrito describe y analiza cómo es la relación entre el ciego, el espacio y su movilidad dentro de un ambiente donde se sitúa y se da dicha interacción.

Metodología. El espacio cotidiano, la unión del individuo como grupo

“Un grupo será definido, como una pluralidad de individuos que se hallan en contacto los unos a los otros y que tienen en cuenta la existencia de los unos y los otros”

(Michael S. Olmsted, 1963: 17)

Las condiciones difíciles de la infraestructura urbana para las/los ciegos, así como la escasa infor-

mación sobre la ceguera en ciudad Juárez, dio pie al desarrollo de este estudio. La finalidad es conocer las formas de interacción del ciego en un ambiente dual, es decir, un ambiente urbano diseñado para los videntes pero caminado desde su guía sensorial.

Este estudio de corte cualitativo utiliza como estrategias de recolección de datos la observación participante, la entrevista semiestructurada y la fotografía. La selección de un enfoque cuantitativo no se escogió ya que las/los ciegos permanecen aislados de la vida social en ciudad Juárez, lo que limita un estudio que implique la realización aleatoria de una encuesta para saber su sentir sobre la ciudad. Es por ello que la utilización de este enfoque cualitativo permitió observar a un grupo pequeño en sus significaciones y procesos de movilidad espacial.

En el estudio participó un grupo de jóvenes ciegos estudiantes en la Escuela para Ciegos Luis Braille en Juárez, Chihuahua, México. Fueron siete participantes, con edades mixtas desde los doce a los dieciocho años, cuatro mujeres y tres hombres, seis de ellos ciegos a temprana edad o de nacimiento y sólo uno de ellos con ceguera gradual. La recolección de datos tuvo un periodo de seis meses. Los ocho participantes son el total de alumnos asistentes al centro educativo, aunque las edades son variadas, su inicio en la escuela se da entre la niñez y la adolescencia, los estudiantes son ubicados de acuerdo al grado educativo que cursan y no por su edad.

La elección de este lugar como fuente de información para la investigación, fue respaldada por que la Escuela Luis Braille tiene treinta años de vigencia en la ciudad, es una de las más antiguas de la que se han graduado varias generaciones de jóvenes ciegos. Se encuentra ubicada a espaldas de una de las avenidas más transitadas de la ciudad. Es una institución que realiza actividades basadas en fomentar el aprendizaje de gestiones caseras (cocinar, poner la mesa, lavar trastes, entre otras) combinadas con el aprendizaje educativo.

La observación participante empleada como estrategia de recolección, me permitió conocer sus procesos de interacción espacial tanto individuales como grupales. La documentación de datos se registró mediante un diario de notas. Durante el periodo de ob-

¹ Por “operismo” se alude al activista italiano y a la corriente intelectual de “retorno a la clase obrera”, sobre todo de regreso a su actividad política: el “obrerismo”. Esta corriente, que apareció en la década de 1960 en Italia, tenía, por entonces una importante influencia internacional.

servación mi informante clave fue la Directora de la Escuela Luis Braille, quien ha estado a cargo de la formación de los jóvenes ciegos durante los inicios del centro educativo hasta hoy en día. Sin embargo, cabe señalar que los jóvenes fueron observados desde su individualidad y en grupo en el espacio educativo.

La segunda estrategia de recolección fue la entrevista semiestructurada, la cual es “una guía de asuntos o preguntas, donde el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos y obtener mayor información” (Sampieri, 2006: 597) la guía de preguntas puede cambiarse, omitiendo o agregando preguntas de acuerdo a la dinámica de la entrevista; la intención es profundizar en algún tema identificado durante la observación o bien explorar otros no contemplados.

Como última estrategia de recolección fue empleada la fotografía para documentar e ilustrar el espacio urbano que transitan los jóvenes sobre la ciudad. Ésta documentación gráfica involucró un recorrido de la Av. Paseo Triunfo de la República, una de las avenidas principales de la ciudad que intercepta el centro educativo. También se capturó mediante fotografías y dibujos, la distribución espacial existente dentro de la escuela, misma que fue de vital importancia para entender comportamientos de los jóvenes en alguna actividad dentro del plantel.

Resultados: Los jóvenes ciegos, entre el sentir e interactuar, un contacto entre la visualidad y la ceguera

“el ritual no es una fórmula vacía que esconde los fundamentos reales de las instituciones: es más bien el conjunto de actos a través de los cuales el sujeto controla y hace visibles las implicaciones simbólicas de su comportamiento cuando se halla directamente expuesto ante otro individuo” (Mauro Wolf, 1994: 52)

El ambiente espacial donde se desenvuelve el grupo de jóvenes ciegos que se observó está diferenciado en dos: un espacio interno e íntimo (la escuela y el hogar) y un espacio exterior, diverso y complejo (la ciudad y sus calles). Ambos espacios son tratados de forma diferenciada, ya que la escuela y el hogar tienen menos peligros u obstáculos que la ciudad.

Para los jóvenes ciegos en la interacción social interna operan roles y rituales que brindan un aprendizaje sensorial para conocer y reconocer el espacio. Es decir, las actividades aprendidas dentro de casa y

dentro de la escuela, otorgan un conocimiento espacial que es empleado como una guía al conducirse. Así pues, le permite mediante estas actividades identificar cómo trasladarse en los distintos espacios como el dormitorio, el comedor, la cocina, el salón de estudios, los baños y la calle.

En cambio, la interacción social externa se da en un ambiente dependiente. Los ciegos están en manos de sus familiares que ayudan a conducirlos por la ciudad, ya que los obstáculos e infraestructura inadecuada y lacerada representan un impedimento para su autonomía. Esta dependencia repercute en su experiencia de exploración individual fuera de casa, ya que el afuera es explorado mediante la compañía de un familiar y no de forma libre.

Se encontró que la interacción social desarrollada en una ciudad deshabilitada para el ciego presenta tres situaciones que implican ser un medio de aprendizaje. Primero la distribución espacial representa un orden y un desorden, segundo se utilizan memorizaciones de elementos visuales al transitar el espacio en la vía urbana y por último el movimiento es ligado al sentido auditivo. Estos tres elementos son al mismo tiempo, el medio donde se desenvuelven las/los ciegos, los cuales se describirán a continuación.

La distribución espacial para las/los ciegos se encuentra con dos escenarios: el orden y el desorden. Al ciego el espacio ordenado le permite mantener un mapa imaginario de elementos que están dentro del lugar donde habitan. Es decir, los objetos acomodados en un mismo lugar ayudan a mantener una representación imaginaria del espacio en el que se encuentra, identificando las cosas a su alrededor. Le brinda también referencias sobre lo corporal, es decir, tener una conciencia del otro que habita en el mismo espacio y transita frente a él; el orden en el espacio le facilita la movilidad al ciego y le ayuda a evitar accidentes como el chocar con sus compañeros(as) u objetos.

Esta distribución está dentro de un lugar interno institucional, *la escuela*, que está adaptada para la movilidad y el espacio requerido para el ciego. Le proporciona un ambiente que estimula su imaginario y memoria al ubicar los objetos del lugar, desarrollando en sí su orientación espacial. La distribución del espacio en la escuela habla de un punto importante para el desarrollo de los jóvenes, puesto que, una de las primeras enseñanzas aprendidas por los niños y jóvenes cuando ingresan a la escuela, es a mantener el orden de las cosas en la institución.

Se les educa e incentiva para dejar siempre los

objetos en el mismo lugar, esto estimula la memoria y el hábito. Para el ciego si algún objeto se extravía, encontrarlo involucra dedicar tiempo en su búsqueda, por esto, el régimen de acomodar los objetos se vuelve vital en el desarrollo en su vida cotidiana.

Ahora bien el desorden se hace visible en la ciudad, puesto que ahí las distribuciones espaciales así como la movilidad de las personas operan con distintas reglas de interacción y de distribución urbana. Así como la ciudad no cuenta con una distribución de inclusión para ciegos tampoco las familias cuentan con el soporte tutorial de cómo adaptar los espacios en casa para sus hijos con ceguera.

En el hogar, la convivencia con sus familiares videntes mezcla las necesidades de ambos. Tanto el ciego como el vidente están bajo la misma distribución espacial; para los ciegos sus necesidades de orden están supeditadas al apoyo de los otros. El estricto orden al que están acostumbrados en la escuela en casa no es tan estricto, como es el caso de una estudiante, al preguntarle sobre cómo ordena sus objetos personales:

“En el peinador, acomodo el radio de una forma, trato de que no estén amontonadas las cosas. Me ha pasado que me cambian las cosas y me desespera, porque puedo tener prisa y no los hallo” (Silvia, adolescente ciega de catorce años en ciudad Juárez).

La ubicación específica de un objeto como el radio u objetos personales representan una necesidad para la joven, la idea de cambiar el orden de las cosas representa aprender nuevamente la ubicación de los objetos en el peinador. El cambio puede existir si la joven está presente, si no lo está, se detona un contratiempo para ubicar el objeto que ha sido movido del lugar. El desordenar las cosas implica para los ciegos el dedicar tiempo a la búsqueda ellos.

El campo de profundidad para identificar la distancia de los objetos en la ceguera es diferente al de la visión, ya que en las personas videntes el ojo puede identificar a distancias cortas y largas, mientras que en los ciegos es a través del tacto dado que utilizan sus manos para alcanzar los objetos.

Dentro del espacio institucional la primera regla es no mover los objetos colocados en cada lugar: para hacer válida y aprender este reglamento los ciegos son incluidos en actividades que involucren mantener un orden, por ejemplo la hora de la comida. Ahí cada uno de los jóvenes es responsable por una se-

mana de instalar la mesa, limpiar la mesa o lavar los trastes. Cada una de estas actividades tiene su sistema de orden.

Al instalar la mesa los jóvenes que no participan en ello permanecen sentados en la *sala de estar* que son dos sillones colocados en el pasillo donde ellos esperan. El estudiante encargado de preparar la mesa va colocando en un lugar la comida y utensilios que cada uno de sus compañeros utilizará. Los ciegos tiene un lugar específico donde sentarse, no es elegido aleatoriamente es designando por la directora.



Ilustración 1. Dibujo esbozado en las notas de campo, ilustra el momento en el que los jóvenes hacen fila para sentarse a comer, cada uno toma una tortilla proporcionada por uno de los compañeros para después buscar su lugar en la mesa.

En la interacción de los ciegos dentro de la institución esta actividad representa un ritual, puesto que designa códigos de conducta que dirigen las interacciones sociales cotidianas. Como se ha mencionado anteriormente estas actividades incentivan la orientación y la memorización de los espacios, lo cual beneficia a los jóvenes a utilizar su memoria como guía en el espacio urbano, situación que explicaremos a continuación.

Como segunda situación de aprendizaje se encontró que el espacio urbano es memorizado utilizando referencias visuales para identificar lugares. Es decir, en el transitar de las/los ciegos existen referencias sensoriales, como movimiento de topes, paradas, olores, entre otros, pero también existen otras referencias visuales como lo son: colores de paredes, casas, descripciones de letreros o señas particulares de alguna esquina vial como edificios, arboles, etc.

Los ciegos, para moverse en el espacio urbano o institucional utilizan referencias visuales, simbólicas

y físicas; visuales porque son descripciones provenientes de personas que ven, simbólicas porque son referencias de elementos gráficos que no son visibles para el tacto sino para el ojo y físicas porque son sentidas a través de su percepción sensorial. Como se presenta en las siguientes descripciones.

Roberto estudiante ciego, nos narra dos descripciones una con referencias visuales y otra desde su canal perceptual sensorial:

Descripción visual: *salgo de mi casa, está la casa de una amiga, están unos árboles, están dos casas juntas, está la banqueta. Espero un momento, porque pasan carros; cruzo la calle, está una banqueta, está una imagen de una virgen, está un puesto de hamburguesas y luego está la tienda.*

Descripción sensorial: *me fijo en los sonidos, por decir, cuando voy caminando está la imagen de la virgen, también están dos o tres palos juntos (ija!). Está la imagen, vuelta a la derecha y en las hamburguesas está la música. ¡Están los de las hamburguesas! y casi siempre me saludan. Luego ya llego a la tienda y, cuando voy agarrar las cosas, a veces el señor que atiende me dice “¿qué es lo que quieres? Yo te lo doy”. Más fácil y le pido lo que quiero.*

El ciego cuando hace referencias sobre “está la imagen de la virgen”, es un elemento descrito que se convierte en un indicador simbólico para el ciego que lo ayudará posteriormente a ubicarse en el espacio y a obtener movilidad. Al momento de preguntar si ya está a punto de llegar a su destino, este indicador visual mantiene la función de guía espacial en la movilidad, pero, se convierte en una herramienta que enlaza al ciego con lo visual porque aunque el ciego no percibe imágenes, sabe que el vidente sí.

En suma, el ciego tiene que deambular por una delgada línea conceptual de la visualidad, aprende el significado de los colores que no ve asociándolos con figuras aprendidas como por ejemplo: sol-amarillo, delfín-gris, agua-azul, flor-roja. También aprende nombres de las calles utilizando un entorno memorizado con el fin de poder ser independiente en la vida social.

El último y tercer elemento como medio de aprendizaje en la interacción de las/los ciegos es el enlace del sentido auditivo con el movimiento. Como hemos visto anteriormente las y los ciegos al estar en movilidad dependen de su memoria para aprender y

recordar información del contexto que transitan, pero, también dependen del canal perceptivo del sentido auditivo que da una noción de profundidad, es decir, el sonido brinda información sobre su alrededor como las distancias de un objeto en movimiento que se aproxima; los carros o las personas que se acercan o se alejan de él.

José, diesiocho años: “Primero escuchar si vienen y para dónde van los carros. Si está libre, se puede cruzar según el sentido del que vengan los carros”.

El sonido indica al ciego información de la distancia o cercanía de personas u objetos móviles, al interactuar en el espacio, podemos decir que el sentido auditivo brinda información al ciego sobre el tiempo que hay para moverse de un punto A a un punto B. También el tiempo, en relación al trascurso del día como mañana, tarde y noche, es percibido por las y los ciegos mediante la percepción de luz (si es el caso) o la temperatura percibida por el cuerpo. Por ejemplo, si está nublado, si es de día o de noche, como se presenta en las descripciones de las jóvenes estudiantes del centro educativo

Sofía, diecisiete años, nos habla sobre su percepción del día y la noche: “No percibo luz pero a veces reflejos sí. Cuando alguien está aquí, lo puedo sentir. Distingo los días por el ambiente, por lo que hacemos, no uso reloj. Identifico a mi papá porque él respira muy recio. Siento cuando alguien está en la puerta o a mi lado por el sonido de los pies. Cuando puedo olerlas es cuando ya están más cerca”.

Sindy, diecisiete años: “¡No percibo luz! De día, por el sol, la siento y en las tardes a veces se oculta el sol y a veces no. En las noches siento que no hay sol, que se empezó a oscurecer porque se siente frío”.

Sentir y mover su cuerpo por el espacio es aprendido en los ciegos desde pequeños, los referentes sensoriales son la base de este aprendizaje. Aprender a orientarse mediante su capacidad sensorial sitúa al ciego en activar canales perceptivos que ayudan en su orientación, como lo es el sentido auditivo y la háptica mediante la identificación de sonidos o la luz que sienten. Un ejemplo de esto es mencionado por José, un joven adolescente de dieciocho años, estudiante de la escuela, quien nos menciona cómo aprendió a caminar:

“Aprendí a caminar en mi casa. Me enseñaron siguiendo cosas o agarrándome de cosas. No sé exactamente cómo, pero dicen que batallaron para hacerme caminar. Tenía como dos años, me acuerdo más o menos. Se me acostumbró el oído,

por ejemplo, al eco de los cuartos y las cosas. Me decían en cuál parte de la casa andaba, para cuál habitación iba. Según lo que estuvieran haciendo, viendo tele u oyendo música alguno de mis hermanos o mi papá, es diferente un sonido según las actividades que hacen”

Elementos de ubicación otorgados por el tacto o el oído, describen el espacio que transitan las/los ciegos, les proporcionan referencias importantes en su movilidad. Sin embargo, con respecto a la movilidad, existen diferencias en la manera de incentivar a los adolescentes, por ejemplo: por un lado, en la institución educativa la Directora trata de aventurar al ciego con experiencias, enseñándoles a desarrollar una movilidad que implique utilizar sus sentidos, con la intención de lograr detonar su independencia en su andar. Por otro lado, los padres otorgan pocos momentos de independencia para que los jóvenes entrenen en el exterior lo aprendido, el temor por dejar salir a los hijos a la calle es muchas veces justificado por los peligros que conlleva la infraestructura urbana.

Los ciegos están en constante búsqueda de espacios alternativos para desarrollar sus sentidos y aprender, ir a la tienda, hacer amigos o jugar; todos son retos que alertan sus sentidos y son necesarios para el desarrollo pero sólo los ciegos con mayor edad son quienes pueden realizar mejor esta actividad, mientras que los pequeños muestran una clara dependencia hacia los padres, hermanos o amigos que les asisten al momento de trasladarse por el espacio.

Discusión. La ciudad: espacio privilegiado para observar diferencias

Las y los ciegos desarrollan habilidades que otorgan conocimientos sobre su contexto espacial. Su sistema sensorial le brindan un vínculo con el espacio mediante la recolección de información proveniente del ambiente. Como el *sentido auditivo* que le proporcionan referencias sobre la distancia entre su cuerpo y el de otros, mediante los sonidos existentes en el lugar. Podemos decir que el cuerpo de las y los ciegos es un instrumento sensible que recibe información y es guardada en su memoria e utilizada en su interacción social y espacial.

Sin embargo, estas habilidades para interactuar mediante su capacidad sensorial no son suficientes para lograr una independencia. Como se ha mencionado anteriormente, la movilidad de las y los ciegos

en ciudad Juárez está limitada en buena medida por el espacio urbano: si la infraestructura no es la adecuada para transitar, la independencia no se logra. La mayoría de las personas ciegas, como el grupo que se observó, necesita asistencia para trasladarse de un lado a otro, incluso de la casa a puntos relativamente cercanos aun cuando su sistema sensorial les enuncia información sobre el espacio.

La autonomía no se logra ya que los obstáculos existentes en el espacio urbano, son un latente peligro para las y los ciegos. Como los observados en la avenida Paseo Triunfo de la República, una calle adyacente a la institución educativa donde se desarrolló la investigación, presenta una lista de obstáculos tanto para los ciegos como para los visuales, específico:

- Registros de agua destapados.
- Letreros de publicidad ubicados muy por debajo de la altura corporal.
- Metales retorcidos en las banquetas.
- Vehículos estacionados en las banquetas obstaculizando el cruce.

Dado que el peligro espacial es latente y las posibilidades de transporte son muy limitadas provocan una presencia muy escasa en la ciudad; son muy pocos los ciegos que son visibles en los ámbitos sociales, laborales y educativos. Es preciso cambiar el contexto urbano en el que habitan las y los ciegos en la ciudad Juárez, México, puesto que no solo se obstaculiza su movilidad sino que dificulta la labor de las familias, que cada día les incentivan para su desarrollo personal y educacional.

Otorgarles su lugar en el espacio público mediante cambios urbanos que los integren, facilitaría su vida y nos brindaría como sociedad otra manera de conocer el mundo mediante su percepción. De esta manera la interacción entre ciegos y visuales sería frecuente y seríamos una sociedad incluyente y no excluyente.

Para concluir, haciendo suma de lo presentado en este pequeño escrito, se puede aserir que las/los ciegos pueden imaginar rostros, distinguir el paso del tiempo a través de la temperatura o luz ambiental, pueden identificar distancias mediante el sonido y pueden conjeturar el espacio mediante mapas imaginarios. Por todo esto podemos decir que la ceguera es una forma de sentir y vislumbrar el mundo que utiliza los órganos sensoriales, para observar y reconocer el entorno, en sí, todo lo que nos conforma. Esto permite a los ciegos conocer el mundo.

Bibliografía

- BROGNA, P. comp. (2009) *Visiones y revisiones de la discapacidad*. México: FCE.
- CONDILLAC. (1963). *El tratado de las sensaciones. Introducción de Rodolfo Mondolfo*. Madrid: Editorial Buenos Aires.
- GIL M. (1993) *La construcción del espacio en el niño ciego a través de la información táctil*. Madrid: Editorial Trotta.
- HALL E. (1990). *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial.
- INEGI. "Censo de población 2010". Consulta en línea: www.inegi.gob.mx. Fecha de consulta: 25 de abril 2014.
- MARC, E. & PICARD D. (1992). *Interacción social: cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- MEAD G. (1990) *Espíritu persona y sociedad, desde un punto de vista del conductismo*. Mexico DF: Paidós.
- OLMSTED M.S. (1993). *El pequeño grupo*. Buenos Aires: Paidós.
- OCHAITA E. & ROSAS A. (1993) *Psicología de la ceguera*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHIFFMAN R. (1997). *La percepción sensorial*. México: Limusa.
- SAMPIERI R., COLLADO C. & COLLADO F. LUCIO P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill, cuarta edición.
- WOLF M. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Citado. VEGA OCAMPO, María E. (2015) "Ciudad, espacio y ceguera en ciudad Juárez México " en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°17. Año 7. Abril-Julio 2015. Córdoba. ISSN: 18528759. pp. 42-50. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/312>

Plazos. Recibido: 29/04/2014. Aceptado: 27/02/2015.